



# EL IRIS

## PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA.

DIRECCION—AGUSTÍN DE VEDIA.—COLABORACION—TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

### La Historia antigua,

EN SUS RASGOS CAPITALES.

Una simple atención dada á las cosas que nos rodean nos hace, ver que el hombre trabaja y explota el suelo, sobre que vive, para apropiarlo á sus necesidades y para asimilarlo á sus costumbres.

El suelo no es uniforme en el globo. Grandes diferencias de configuración y de naturaleza se dejan sentir en cada país; y estas diferencias son las que, haciendo variar al infinito los medios de trabajo con que el hombre trasforma el terreno, y las impresiones físicas que recibe á todas horas, introducen una admirable diversidad de caracteres morales de que no solo nacen las diferencias entre todos los pueblos sino tambien las que separan entre sí á las diversas fracciones de cada nacion.

Desde que se profundiza en los estudios históricos, se comprende el importante papel que la topografía representa en el gran drama de la vida social. El conocimiento de las tierras, de los mares, de las ciudades, de los canales, de las montañas, de todo aquello, en fin, que la infatigable inteligencia del hombre revuelve y modifica al través de la tarea de los siglos, es una clave esencial para desentrañar la verdad enterrada bajo los numerosos escombros que la mano del tiempo amontona sobre la tierra.

El terreno sobre que se desenvuelve la humanidad no es un objeto muerto ó inerte. Para el que mira bien, la tierra se ajita con la familia humana. Los atrevidos que surcan los mares y huelan las arenas de los desiertos, llevan ideas, llevan intereses, llevan novedades que van sembrando en las tierras por donde pasan: y cuanto mayores facilidades presenta la configuración y posicion del terreno para estos viajes y para estas emigraciones, tanto mas vivaces resultan las huellas de la actividad humana.

Penetrada la profundidad de las tierras y de los mares con el ojo perspicaz de la filosofía, se revela el inmenso movimiento, la incansante actividad con que la razon del hombre encuentra como superar los obstáculos físicos, y como conquistar sobre las fuerzas inertes de la materia.

Yo, he llegado á tener tal fé en estas verdades, que cuando veo levantarse una ciudad ó aparecer en la noche de los tiempos un pueblo que brilla, que impone sus leyes y que escribe su nombre en las páginas de la tradicion, concibo al momento que ese fenómeno no es un resultado del acaso, que necesariamente hay una posicion geográfica que estudiar, y que con esa posicion va unida una necesidad historica; y en efecto, estudiadas ambas, se esplican reciprocamente y entregan el secreto de las grandezas y de los hechos con que ese pueblo se ha ilustrado.

La rapidez con que me propongo dar una ojeada general sobre la civilizacion antigua, hace que no pueda entrar

en el propósito de daros detalles fotográficos. Me basta se fijará principalmente sobre las sociedades, y buscará en ellas los gérmenes morales que las vivifican, tratando de seguirlos en su fecundo encadenamiento.

Ningun pueblo, ningun hombre detendrá mi carrera, si no es de aquellos que han hecho grandes servicios ó grandes males á la civilizacion. Los unos y los otros son necesarios para comprender la historia; porque la historia no es otra cosa que la lucha, que los que quieren avanzar, con la intuicion mas ó menos vaga de verdades no probadas, sostienen contra los que defienden la experiencia y la imperfeccion de los hechos constituidos ó consumados.

Así es que cuando se estudia la historia en conciencia, ella nos enseña á vivir con la sociable tolerancia del buen patriota; á conocer y á respetar las virtudes del ciudadano; nos da valor para practicar y defender el bien en toda ocasion, de acuerdo con las exigencias verdaderas de los Estados y con los medios mas propios para satisfacerlas en el sentido de la felicidad general.

Serriamente convencido de las faltas y de los extravios producidos por los errores pasados, el hombre que ama sinceramente la historia entra á influir sobre su tiempo con el precioso caudal de experiencias que le legaron los otros siglos, marcha convencido en las filas de los que abogan por el bien de la humanidad. Ningun error funesto viene á poner la bandera de las preocupaciones y del fanatismo sobre sus ojos, y repite siempre con el gran Leibnitz: — « Lo actual, hijo de lo pasado, está preñado del porvenir ». La inteligencia humana adquiere así una idea clara y brillante de todo lo que importa la libertad social, y concibe que ella es de tal modo sagrada, que no hay sistema politico ni religioso que tenga derecho para detenerla un solo instante en el esplendoroso vuelo de la inteligencia humana:

La ley del progreso continuo forma un relieve de luz sobre las páginas de la historia. Allí se vé los esfuerzos constantes que los pueblos hacen para conquistar la emancipacion y la vida libre, las armas con que las ideas nuevas invaden el territorio de las viejas poniendo en peligro los resortes vitales del orden y de la estabilidad: se ve el fuego injusto é inmoral de las pasiones, la caída de los imperios carcomidos por doctrinas caducas al impulso de pueblos mas nuevos que aunque no dotados quizá de cultura vienen en nombre de ideas y de principios mas fecundos á la socialidad definitiva del Hombre. Allí donde el filósofo aprende á comprender las revoluciones, en su bien y en su mal, consagrando como santo el principio que engendra al mismo tiempo que puede anatematizar los medios que le sirven.

Allí se vé el continuo esfuerzo con que el desarrollo intelectual de los pueblos mina los baluartes á cuyo frente

quisieran detenerlo el despotismo de los teócratas, los intereses monopolizadores de los nobles y de los ricos constituidos en clase dominante, y la tiranía de los caudillos: allí también donde las leyes inalterables de la sana razón se muestran haciendo gravitar a las naciones sobre un centro de moralidad absoluta aun en medio de las mas fuertes oscilaciones; allí, en fin, donde Dios muestra su brazo empujando perpetuamente hacia su perfección a la mas bella y sublime de sus obras — el hombre.

Tales el estudio de la historia. De él no se saca indignación contra las instituciones, contra los pueblos, ni contra los hombres. **Todo ocupa en ella su legítimo lugar.** Si se comprende el mal, no es para declarar sino para evitarlo y para curar facultativamente las llagas que pudiera haber producido.

La historia en su conjunto es pues la apreciación de los partidos y de las revoluciones que han modificado la condición moral de la humanidad. Aquellos y esta, tienen su principio en el movimiento continuo de ideas con que la inteligencia humana se caracteriza a sí propia en la serie de sus progresos. Un pueblo estacionario, es decir, un pueblo cuyas ideas estén estancadas siempre en un punto, es una hipótesis inconcebible, es un contra-sentido con las leyes inalterables de la razón y de la sociedad.

Desarrollarse, para los pueblos lo mismo que para los individuos, es una ley constante, una ley tan esencial como la vida misma. Todo cuanto nace sobre la tierra crece y se desarrolla, todo cuanto crece y se desarrolla experimenta revoluciones necesarias en el fondo mismo de su naturaleza. Las revoluciones son por esto consecuencias inmediatas de todo desarrollo intelectual y son al mismo tiempo, puntos de partida desde donde empieza a marchar la sociedad, en dirección a un nuevo orden de cosas y a una nueva organización. No hay nación que no tenga en su pasado alguna revolución que saldar como al principio de sus glorias y de su libertad.

Para que las naciones verifiquen una revolución es necesario que la hayan preparado gradualmente desde mucho tiempo atrás. Las revoluciones no tan solo sirven para destruir, sino que deben servir para reconstruir su pena de perder toda la moral de su principio por que el desenvolvimiento de los pueblos no es otra cosa en el fondo que la destrucción seguida de una reconstrucción lógica. Verdad que un gran poeta contemporáneo ha vertido con una admirable fuerza de estilo, diciendo que las REVOLUCIONES SON LOS GRANDES SILOGISMOS DEL DESTINO. Efectivamente, la civilización pone premisas y saca conclusiones que se deducen con una admirable precisión en las formas sublimes. **Lógica Divina.**

Además de la humanidad, y de las naciones tomadas en grupo, la historia pone en acción a los individuos.

El individuo influye directamente sobre los acontecimientos sociales con los actos personales que son el fruto de su libre albedrío. Los hombres, como antes libres, somos los verdaderos autores de esa infinidad de hechos transitorios é insignificantes, al parecer, que con su fuerte y complicado encadenamiento forman al fin la gran síntesis de los hechos sociales. Por los primeros respondemos de los segundos. Y la sociedad nos declara virtuosos ó malvados segun elijamos entre la violencia, la razón ó la ley para practicar las relaciones que sostenemos con nuestros iguales. La violencia conduce á las sociedades por caminos ásperos y tortuosos, donde es indispensable dar **funestas caídas**, al mismo resultado á que las lleva la razón y la ley por caminos fáciles y rectos. La ley siempre es

la misma: **Progreso continuo.** Las diferencias provienen de la manera con que la realizan las fuerzas motrices, que son las pasiones, las ideas, los intereses y las circunstancias especiales que mueren y justifican la acción humana.

Tales son los principios filosóficos que necesita tener presentes el escritor que quiera ofrecer, en un cuadro vivo y fiel los verdaderos resultados con que la civilización ha desarrollado las fuerzas intelectuales de la humanidad.

Cuando se descende al estudio de la historia, con estos principios y con una conciencia libre de preocupaciones, es cuando se comprende con una preciosa claridad que cada doctrina, que cada partido, tienen una idea central, útil y progresista, mientras no se propone hacerse exclusiva; mientras no apela á la soberbia y al despotismo para imponer su yugo á los que no admittiéndola como cimiento de sus creencias, quieran discutirla y modificarla en sus aplicaciones.

Si la civilización es una cosa tan continua, un compuesto de resultados tan vivos y relativos, es menester para conocerla subir hasta las primeras apariciones del espíritu civilizador; es menester subir de un salto las innumerables gradas del tiempo y colocarnos allá en las remotas edades en que el espíritu humano comenzó su viaje interminable y maravilloso hacia el porvenir.

Por muchos que sean los esfuerzos que han hecho los sabios ha sido imposible obtener el conocimiento científico de las primeras edades del mundo. Antes del hombre no hubo sobre la tierra ser alguno inteligente que observando los primeros desarrollos de su naturaleza moral y social, pudiese fijarlos para satisfacción y quietud de las edades futuras.

Nada ha quedado, y las nubes de la tradición con las profundas tinieblas del olvido rodean la cuna del género humano trasuntada, á lo mas, por el misterio de los mitos y leyendas primitivas.

La sociedad empezó á crecer sin conciencia de sí misma, y cuando le vino al hombre el primer deseo de estudiarse, habian pasado ya necesariamente MILES DE SIGLOS de desenvolvimiento inocente y espontáneo, que habian dejado infinitos problemas por resolver sobre las edades primitivas y sobre los cataclismos de la costra terrestre.

Así, pues, es imposible decir donde ni como empezó la civilización á maifestarse como fuerza motriz de la razón social y de la razón individual.

Los libros mas antiguos que tenemos, el *Génesis* de Moisés, el *Zenda-vesta* de Zoroastro, los *Vedas* indicos, todos, nos muestran una civilización formada ya en el tiempo en que fueron escritos; una civilización vieja en siglos y encañecida, por decirlo así, bajo los trabajos del hombre y de los pueblos.

Para que los Faraones hubiesen enriquecido el medio y bajo Egipto con ciudades y templos y palacios de una asombrosa riqueza y magnitud era preciso que hiciera mucho tiempo ya que la civilización trabajaba sobre la humanidad. Esta verdad se vuelve patente cuando se observa que la Etiopia y el alto Egipto contaban entónces con una civilización mas antigua aun que la del imperio de los Faraones, y sin disputa mas rica.

Las sutilezas filosóficas y el asombroso número de máximas morales aglomeradas en el *Zenda-vesta* y en los *Vedas*, son pruebas irrecusables de que un gran desarrollo intelectual habia precedido á los oscuros y remotos tiempos en que semejantes libros fueron escritos y compilados. ¿Cómo averiguar ahora la cuna de la civilización ignorando tan profunda y tan completamente la infancia del géne-

ro humano, y los primeros pasos que dió el hombre salvaje para transformarse en el hombre social, civilizado y civilizador á la vez?

Dejando pues estas tinieblas impenetrables que tantas veces habrán destrozado la devorante curiosidad de los sabios, limitemos nuestra ambición, y dejemos caer nuestra vista sobre los primeros tiempos que aparecen en la historia, que, aunque no alumbrados todavía sino por la vacilante luz de un crepúsculo poético y fabuloso, pueden servir poderosamente para tomar las huellas de la civilización en los tiempos primitivos.

Aun en estos tiempos, el fenómeno singular que el mundo ofrece es el mismo de nuestros días, á saber: toda la humanidad dividida en dos grandes civilizaciones, la *Oriental* y la *Occidental*; designaciones que adopto solo por estar consagradas en el lenguaje científico de la Europa, y no por que sean propias á nosotros geográficamente hablando.

Lámase civilización oriental aquella que desde las alturas del Iran se desprende formando dos corrientes, la una que toma al oriente, y que desparramándose por las riberas del Indo y del Ganges, abraza las dos grandes penínsulas del mar asiático: la otra toma al occidente; pasa por las tierras que bañan el Tigris y el Éufrates; recorre en distintos sentidos toda la Arábia, baja hasta las costas de la Fenicia al mismo tiempo que, atravesando el golfo arábigo, se pasea por las alturas de la Etiopia, y descendiendole riveando el Nilo hasta las costas del Mediterráneo. Los pueblos que habitan todas estas comarcas, aunque profundamente distintos entre sí, presentan una clara analogía de espíritu, una armonía real de doctrina que prueba bien que todos ellos son hijos de un mismo sistema de civilización.

(Continuará.)

VICENTE F. LOPEZ.

### A nuestros lectores.

Siempre tuvimos el pensamiento de que toda foja periodica que apareciese en el palenque de la literatura, debía consignar en sus columnas una memoria á la inmortalidad del inventor de la imprenta — La concurrencia de *El Iris* á sustentar esa inmortalidad, no envuelve en sí, una idea pretenciosa, pues en la composición de todos los grandes monumentos de que la humanidad se envanace, entran elementos mas ó menos humildes — de mas ó menos digno efecto.

Guiados por esa idea, buscamos y adquirimos un bosquejo biográfico de Gutemberg escrito por Lamartine, uno de los hombres que se hallan al frente de la literatura francesa, que al escribirlo, quizás fué impulsado tambien por la creencia íntima, de que su genio le prescribía el deber de concurrir á la exaltación de aquella gloria.

Tomamos pues el libro y le traducimos para *El Iris*, sin omitir las reflexiones del autor sobre el enlace misterioso de las facultades morales é intelectuales que constituyen al espíritu humano y que concurren reunidos á la libertad del pensamiento, por la creación de la palabra que le evocó.

Es probable que ya habreis leído este libro original ó traducido, pero en general, la generacion que hoy se levanta; no, y siempre seria una inmensa satisfacción para el Director de *El Iris* que algunos de ellos; adquirieran por su medio, siquiera una ligera idea, del hombre á quien mas debe la educación progresiva, que un día les hará ingresar en los rangos de ciudadanos dignos, que den esplendor á la sociedad que constituyen. A. DE V.

## GUTTEMBERG



La imprenta es al espíritu, lo que el telescopio á la materia.

Así como este instrumento de óptica, engrandeciendo los cuerpos del universo visible, parece aproximarlos al ojo del observador, así la imprenta aproxima y pone en comunicación inmediata, continua y perpetua al pensamiento insólito, con todos los destellos luminosos del pensamiento del mundo invisible, pasado, presente y porvenir. Se ha dicho que el vapor suprime las distancias y se puede agregar con mayor potencia de razón, que la imprenta circunscribe el tiempo á la esfera del pensamiento — Gracias á ella, la humanidad entera es contemporánea y los hombres de todos los tiempos, pueden entablar relaciones entre sí; de manera que se puede decir sin impropiedad, que la prensa, no es solo una máquina destinada á dar impulso al progreso, sino un verdadero sentido intelectual comunicado al hombre por Guttemberg; pues los materiales que ella esparce van impregnados de ideas, de sentimiento, moral y religion que constituyen una porción del alma del género humano.

Antes de hablar del inventor, examinemos el fenómeno.

### II

Lo que constituye al hombre no es solamente los sentidos — tambien los brutos los tienen y algunos, infinitamente mas sutiles — La esencia del hombre, es el pensamiento, y su revelación, la palabra — La palabra es la manifestación necesaria y simultánea del pensamiento — El hombre no pensó, sino cuando pudo expresarlo — Antes, tuvo instintos, pero ideas no — La inteligencia residía en su ser, pero cautiva, adormecida en la densa bruma de los sentidos; semejante al fuego que está encerrado en la pólvora y que solo resplandece al contacto de la chispa que le comunica la luz y la libertad — El agente destinado á producir ese fenómeno en el pensamiento — es decir, á iluminarlo en el individuo y en la especie, es la palabra! es el *verbo*, como la llamaban los antiguos, que consideraban á esa facultad verdaderamente divina, como el lazo de union entre el hombre y la divinidad — Tenían razón: la palabra, es la revelación que el alma se hace á sí misma; luego, qué otro que Dios podía comunicarle al alma, su obra y su misterio, esa revelación de sí misma?

Así, nos inclinamos á creer que la palabra no surgió por sí misma de los labios del hombre primitivo, como un balbuceo casual que de siglo en siglo fuese perfeccionándose, pues para obtener ese resultado, pasando de los primeros sonidos instintivos á la palabra, de esta, á la convención

unánime del sentido de las voces; luego al verbo y á la frase y sucesivamente á la sintaxis lógica y á la lengua de Moises, de David, de Ciceron, de Confucio y de Racine, sería necesario suponer al género humano mas siglos de existencia sobre este globo de barro, que estrellas visibles ó invisibles contiene la *via lactea*. — Sería necesario suponerle tambien, siglos sin cuento de embrutecimiento, durante los cuales, su existencia esencialmente moral é intelectual, habria buscado en vano su instrumento de moralidad y de inteligencia, sin poder encontrarla sino despues de millares de generaciones sin palabra y por consiguiente sin moralidad ni inteligencia. . . . La humanidad sorda y muda durante cien mil años! Temería cometer un sacrilegio, creyendo en tal monstruosidad!

Prefero creer, en el misterio paternal del creador, inspirando él mismo á los lábios de su creatura en la infancia, la palabra, el verbo, la expresion innata que designa las cosas con el nombre apropiado á su forma y naturaleza, porque nombrar las cosas con su verdadero nombre, es verdaderamente regenerarlas — Sí, debió enseñar la primer palabra y la primer lengua, el que comunicó la inteligencia y el sentimiento para comunicarse — el que formó el pecho para repercutir el sonido de todas las fibras conmovidas por nuestras pasiones — el que hizo la lengua para articular, los lábios para pronunciar, la voz para exhalar al exterior el eco del alma! De las reliquias de ese primer idioma perfecto, descompuesto por algunas decadencias intelectuales, se habrán compuesto las otras lenguas diversas é imperfectas, así como de las ruinas de un templo derrumbado, se reconstruyen lentamente en el desierto algunos refugios para el peregrino.

## III

Una vez dada, encontrada ó inventada la palabra, los siglos cruzaron antes de dar forma al pensamiento inmaterial é invisible, revistiéndoles de símbolos visibles y materiales gravados sobre una sustancia palpable — Este fenómeno, está representado por la escritura, pues ella transporta en uno y otro sentido el pensamiento. Por medio del sonido, la palabra transmitía al pensamiento de la boca al oído — La escritura transforma aquel sonido en signos ó letras y presenta el pensamiento á la vista — Esta lo absorbe y lo revela al alma por medio de esa relacion misteriosa que existe entre nuestra inteligencia y nuestros sentidos y he ahí la palabra transformada de invisible é inmaterial que era, en visible y palpable — Hay milagro que se pueda comparar á ese?

En realidad, se ignora quien inventó la escritura — Todo lo que es casi divino, es anónimo — No es posible dar un nombre personal á una invencion que evidentemente es colectiva y pertenece á la humanidad entera, pero aqui, es incontestable que fueron los hombres los operarios y no Dios mismo — Una vez la palabra admitida como hecho, solo habia que *trasponerla* del oído á la vista — Era una tarea difícil ciertamente, pero en fin, pertenencia al orden de las cosas posibles á la humanidad — Por medio de la escritura, la palabra adquiría dos cualidades inseparables de que carecía cuando solo era hablada y fugaz como un sonido — La palabra escrita adquiriendo *la perpetuidad y transmisibilidad*, se revestía de forma eterna y universal — Se la podia conservar siempre y hacerla oír por doquier.

## IV

Así, desde el día en que apareció la palabra escrita, el género humano estuvo en perpetua correspondencia, á

pesar de la distancia y á pesar de la muerte, haciendo progresos inmensos, casi no interrumpidos, de civilización, y por el hecho, estuvo como Dios, presente en todos los tiempos — Se enriqueció con el pasado — cultivó el presente y dejó marcado al porvenir la senda del progreso — Escribió sus ideas, sus canciones, sus historias, sus leyes, sus ciencias, sus artes, sus religiones, su tierra y su cielo — Inmovilizo, por decirlo así, sus ideas fugitivas é hizo con ellas los manuscritos de sus instituciones — La civilización de tal ó cual comarca del globo, se reasumió casi por todas partes en una sola manifestación: *el libro!* Las *Biblias* pulularon en el Universo — Zoroastro, Moises, Confucio, Mahomet, tuvieron otros tantos *libros*, otras tantas civilizaciones, morales, legislaciones, filosofías, dogmas, teologías, apoderándose sucesivamente del mundo, ó disputándose para poseerlo — Al presente, el mundo pertenece al libro mas santo y mas universal.

Un millon de manos se apoderaron de los sistemas del Egipto, del Griego, del Romano y el papirus; la corteza de palmera, el pergamino de la edad media, el papel europeo, sirvieron para gravar en todas las lenguas, la palabra, objeto de fe para el espíritu, de comercio para el arte, de transporte para las industrias — Los manuscritos se multiplicaron en una proporcion incalculable sobre la tierra — La China, nuestra antepasada en toda invencion, con un idioma tres veces mas perfecto que los nuestros, poseía esclusivamente una especie de *estereotipia* ó imprenta que vulgarizaba entre sus innumerables poblaciones, las ideas, la moral, las leyes y la religion.

Por toda otra parte, solo la mano del hombre, era la máquina de que el espíritu se valia — La profesion de los cajistas era una de las mas numerosas, honradas y lucrativas — Los libreros proporcionaban tarea á millones de cajistas y lucraban con el comercio del pensamiento — En Roma y en las grandes ciudades de la Grecia y del Asia, habia *barrios* particulares donde solo se traficaba con las ideas y la palabra escrita — Los ricos tenian esclavos distinguidos consagrados esclusivamente á copiar las obras célebres de la antigüedad y de su época para formar y enriquecer sus bibliotecas — El Gobierno empleaba un gran número para sus *edictos*; los oradores para sus discursos — Mas tarde, eunucos, raza á la vez degradada y privilegiada, copiaban en Bisancio las obras maestras de la antigüedad griega, latina y hebreaica.

En fin los frailes, en el silencio de sus monasterios, se consagraron, copistas voluntarios, á esa multiplicación de la palabra sagrada ó profana y de allí salieron esos millones de ejemplares de la Biblia, del Evangelio y de los autores ilustres de la antigüedad, en la época del renacimiento — Como los esclavos y como los eunucos, esos frailes, alojados, alimentados y vestidos en monasterios fundados y dotados por la munificencia de los reyes, de los grandes y de los fieles, podian dar á muy módico precio las obras de mérito que copiaban.

Pronto esos manuscritos, ocupacion de pasatiempo para los frailes — profesion manual y comercial para los legos y *clérigos*, se transformaron en objetos de arte que produjo obras maestras de paciencia, de caligrafía, de miniatura, de diseño á la pluma, de colorido al pincel — El arte de la imprenta muy perfeccionado hoy día por los Didot, los Bodoni, los Breutley y todos los grandes maestros de la prensa, no ha igualado aun y quizás no iguala jamás á algunos de aquellos manuscritos sobre cuyas páginas, como sobre los templos de Jerusalem, de Roma ó de Cologne, se ejercitaron tautas manos de religiosos y artistas.

No obstante, ese sistema de reproducción de la palabra escrita, era muy inferior á la imprenta por su lentitud y carestía — Sus productos insuficientes, solo enriquecian las bibliotecas de los hombres de gran fortuna y de esa manera; la luz solo se hacia para determinadas clases — El pueblo — la gran mayoría, permanecía en las tinieblas — La frente de la Sociedad estaba inundada de luz y su cuerpo se perdía entre las sombras — La rapidez que adquirió la palabra escrita por medio de las fojas periódicas de la imprenta, no podia existir y no existía — Habia grandes vacíos y dilatados silencios en las relaciones del espíritu humano con su propia esencia — Los progresos de la verdad, de la ciencia, de la literatura, de las artes, de la política — todo género de progreso en fin, era lento y estacionario durante largos periodos.

## V.

Tal era en 1400 el estado de la palabra humana — Se necesitaba una revolución mecánica, para preparar las innumerables revoluciones del pensamiento, por las cuales iba á pasar el género humano — La Providencia se valió de un mecánico obscuro y lo que hay de muy notable, es que ese mecánico, como si hubiese sido proféticamente inspirado por ella, no operó su prodigio por el acaso ó por los esfuerzos de una ambicion cualquiera, como tantas otras invenciones; no, le guió la piedad y la pasion sencilla de la conciencia que presenta su alcance — Desde sus fias tiempos años, la idea que preocupaba al mecánico era eminentemente moral y se decía: « Dios padece por que su palabra sagrada no puede ilustrar á la humanidad entera — La verdad religiosa se halla circunscripta á un pequeño número de libros manuscritos que guardan ese tesoro comun no pudiéndolo esparcir — Rompamos el encanto — suministremos alas á la verdad, para que multiplicada como el aire, pueda hacerse sentir de toda alma que cruce por la vida! »

(Continuará.)

## El bandido.

Prolem sine matre creatam....

Ovatio.

## IX.

La pacífica casa aparecía ahora con un aspecto marcial; los soldados con sus caballos de la brida y sentados sobre la yerba, habian clavado verticalmente sus lanzas en el suelo, y sus rojas banderolas flotaban al aire — Los sables que traian al cinto, producian con sus movimientos un ruido particular que se mezclaba al susurro de su conversacion y á los golpes de los eslabones de sus yesqueros, en que encendían los cigarros; de cuando en cuando, los bridones resoplando y desconociendo el lugar donde se hallaban, hacían oír un relincho quejumbroso que retumbaba en los ecos del valle; los mastines rodeaban de lejos el pequeño campamento y ladraban refrenando sus impetus de rabia, que desahogaban con ahullidos prolongados; por último algun *chafá* ó alguna bandada de aves de otro género se alejaba repitiendo á la distancia sus *lágubres* graznidos, y la luz del crepúsculo envolvía ya en sombra tristeza aquel cuadro impresionable. Luego que la noche estendió sus sombras, el grupo de soldados apareció iluminado por los rojizos y trémulos resplandores de una hoguera que habian encendido y sobre la cual se asaba un enorme costillar de vaca que Pascual habia puesto á su disposicion.

El oficial que este habia recibido con tantas muestras de

contento, estaba sentado á su lado y era el objeto de las atenciones de toda la familia y de la admiracion de Jacinto, que en virtud de tener una alma impresionable y poética, no podia ser indiferente ante la presencia de uno de esos veteranos con los que se habia mezclado su padre en cien combates y á cuyo lado habia espiado dando la vida por su Patria — Las mujeres habian ido á preparar la cena y los tres hombres continuaban sentados y fumando sus cigarros.

— Yo no sé de cierto lo que hay — decía el oficial — pero de *fijo* quieren jugarle al *viejo* (1) alguna mala partida; porque él nos espera y así me lo han *asiguado*; esa gente *pueblerá* *amigazo* es tan bellaca.....

— Mire, alferéz Nolasco — contestó Pascual — Yo soy zorro viejo y conozco esas mañas; en los pueblos hay de todo como en *hótica*; hay patriotas.... no lo dudo, pero los pocos que quieren á su Patria estan *reculao* y no tocan pito para nada, porque, como nosotros, se han ido á sus casas á ganar la vida con su trabajo, y se han *quedao* los que por ser mas *ladinos* y mentirosos, nos han *embozalao* á todos en esta nueva Patria.... los *mismitos* que perdieron la otra del viejo Artigas; son los que quieren perder la nuestra....

— Y eso es verdad!....

— Oh! no lo digo, amigo; esa es gente que nos tiene en menos, y que cree que sin el viejo y sin nosotros se puede gobernar esta tierra.... Si *semos* brutos y no entendemos de letras.... ¿de quien es la culpa, sino de ellos? Pero si las letras nos habian de servir para traicionar á nuestros paisanos y para aborotar el país.... como ellos lo hacen, vale mas ser bruto....

— De *juro*, y.... *oígame* *amigazo*!.... Si ellos son tan sabios.... ¿cómo no saben que para nosotros el *viejo* es nuestra prenda y toda nuestra *aseguransa*?.... El nos ha *acompañao* á pelear por esta Patria, ha dormido á nuestro *lao* en los campamentos y nos ha prometido que *viviriamos* tranquilos en nuestros pagos.... A ellos no los conocemos sino de *mientes*....

— Y por lo que *olemas* de lejos....

— Eso es! exclamó el oficial riendo á carcajadas.... pues, como iba diciendo.... ¿En quien nos hemos de *fiar*?.... Digame aparcero.... ¿cuando Vd. hace un trato no busca las personas de su confianza? Y si despues le sale un desconocido, que aporra á esa persona y quiere *entenderse* con Vd. ¿le *fiaria* la plata?....

— De *siguro* que no....

— Pues es lo *mesmo*.... nosotros no hemos *trato* sino con el *viejo*, ahora salen los otros y me lo quieren *recular*.... Digame aparcero — ¿Está Vd. *siguro* de que no le quiten sus vaquitas y deque no lo embromen y me lo *dejen desplumao*?

— Que me quiere decir, amigo; eso *mesmo* pienso yo.... ¿Está *siguro* de que sus hijos viviran en esta tierra que tanto nos ha *costao*?.... ¿No son capaces de *venderla* y traer otra vez portugueses.... *ó naciones* á que se hagan dueños de esta Patria?

— Si, *amigazo*.... contestó Pascual, enjugándose una lágrima, que siempre asomaba en los ojos del gauchico cuando estaba conmovido — Sí, no es culpa nuestra; si queremos que en el *viejo* se respeten nuestros derechos,

(1) El *viejo* es la palabra cariñosa y de respeto á la vez con la que los paisanos designan al caudillo de su predileccion. Como no escribimos una historia política, sino social, no nos creemos obligados á dar mas pormenores.



es por que en él tenemos confianza y por que esos pue-  
blos no han querido que nos flemos de ellos. . . .

— Yo bien decía, . . . el amigo Pascual ha de estar ca-  
liente con estas cosas. . . .

— Pues no he de estar. . . .

— Y el *Comendante*, que bien lo conoce, me dijo que  
tenía orden de hacerlo aferez. . . .

— Déjese de eso. . . . Yo no quiero grados, Vd. me ha  
visto, y sabe que sirvo á mi país y no me importa de otra  
cosa. . . .

— Vd. merece eso, aparcerero, y no tiene que avergon-  
zarse. . . .

En este momento nuestros interlocutores fueron invita-  
dos á cenar, y Jacinto que había estado oyendo este diá-  
logo con la mayor atención suspiró tristemente y miró á  
su esposa y á su hijo con una espresion casi dolorosa, co-  
mo si una idea siniestra se cruzara entre ellos.

Terminada la comida, Pascual ordenó á su peon le tra-  
se ensillado su potrero, pasó á otro aposento y volvió al  
rato á presentarse con su poncho, su bajiya, su sable ceñi-  
do y su lanza — Cualquiera al verlo creería hallarse trans-  
portado al tiempo de las lides y caballerías — Aquel viejo  
guerrero, de noble aspecto, y completamente armado,  
abriendo sus brazos á su mujer y á su hija, era una figura  
digna de un pincel inspirado.

— Trae tambien mi caballo — gritó Jacinto — y miran-  
do resolutamente á Pascual — Mi padre, continuó, yo  
tambien voy. . . .

El anciano se mostraba desconcertado y enternecido;  
hallaba natural la resolucion de Jacinto, pero, sufriendo  
de la soledad de su mujer y de su hija — Sin embar-  
go, el veterano no creia que debía impedir esa resolucion,  
— por otra parte, conocia el caracter resuelto de Jacinto  
y lo inútil que seria pretender disuadirlo. Intimamente  
convencido con sus propios argumentos, no encontraba  
razones para prohibir que otro hiciese lo que él creia que  
debía hacer.

De manera que el veterano estrechando dos veces entre  
sus brazos á su mujer y á su hija á un mismo tiempo, de-  
sapareció, seguido de Jacinto que habia cubierto de besos  
al niño durante los transportes del viejo, pasado á los bra-  
zos de Maria que zolozaba sin consuelo y desprendiéndose  
de ellos con un esfuerzo de voluntad heroica.

Los soldados montaron en sus caballos y todo el grupo  
desapareció, quedando las cenizas de la fogata en el lugar  
del campamento y en el raucoso la tristeza de la ausencia y  
las lágrimas de Maria.

Juliana, que mas de una vez habia sido actora en estas  
escenas, abrazó á su hija, y empujándola dentro de la  
casa —

— *Llorá, hija, llorá* — le dijo — cuando el cielo está  
cargado es necesario que llueva y cuando el alma está triste  
de por fuerza hay que llorar — Pero no hay por que atri-  
birse, los hombres no pueden estar siempre en casa, de-  
jados que ván á cumplir su obligacion.

Estas palabras de ánimo que la madre deslizo con ternu-  
ra en el oido de Maria y á las que daba vida su aliento  
carinoso y sus besos, y el llanto del niño que en ese instan-  
te se hizo oír, fueron un rayo de consuelo, cuyo calor secó  
las lágrimas de la jóven, y volvió la animacion á su sem-  
blante.

X.

Hay un ser que vive desde las primeras edades de la hu-  
manidad, que vive en ella misma, que se encarna en ella,

que atraviesa los siglos, que borra todas las verdades,  
que ahoga todos los sentimientos, y que recorre el mundo  
vomitando el veneno de su alma, arrojando el fuego infer-  
nal de sus entrañas y salpicando la sangre de su cuerpo  
que despedaza en una eterna é impotente tentativa de  
suicidio.

Gigante incomprendible que para igualar á la omni-  
potencia solo le faltaria la facultad de crear, pero á quien esa  
omnipotencia ha sido dada para destruir, como si Dios hu-  
biera querido dejar en el Universo un perpétuo recuerdo  
del caos, un representante de la nada, un nudo corrido  
por donde se desatase la cadena de la armonia, una iró-  
nica muestra de la colosal miseria de todo lo que vive.

Destello vivo del infierno, todas las furias pelpitan en  
sus fibras, todos los demonios altean en su pecho, todo  
espíritu malo lo anima; no hay nombre para él, no hay  
forma para demostrarlo; todos los monstruos que la fanta-  
sia ha ideado, todo fantasma que el pánico ha descubierto,  
todo espectro que ha venido á agitar la conciencia de los  
malvados, no son sino vagos contornos, pálidas sombras,  
mezquinas visiones de lo que es él; — la inteligencia no  
lo descubre porque es tan imposible encarlo como que la  
madre mire el cóncavo negro y vertiginoso de la tumba  
que acaba de tragar al hijo, como que el condenado, sus-  
pendido sobre el igneo abismo, sumerja su mirada en los  
vivos combustibles que chisporrotean en el fondo de  
ese mar de llamas; nadie lo nombra porque para nombra-  
rlo seria necesario reunir en un solo estampido, el trueno  
que desgarrar la eléctrica nube, el rumor de la masa de la  
va que se precipita por el crater de los volcanes, el mugido  
de todos los vientos en un solo huracan.

Arde en una sed insaciable, en la sed de beber la am-  
argura que destila, y que no agota jamás, — se alimenta de  
la propia sangre que vierten sus venas desgarradas; respira  
la putrefacta atmósfera de sus llagas — Camina sobre si  
mismo, estampando sus huellas en su propio corazon, co-  
mo la serpiente que se enroscra en si misma, y gira sobre  
sus propios anillos — Hambriento de su propia carne, se  
devora, se dijere y se vuelve á devorar.

Toda su vida es una incubacion de muerte; allí donde  
florece una esperanza, donde germina una virtud, donde  
brilla una dicha, allí prolonga su terrible naturaleza; todas  
esas bellas y sagradas esterioridades de la felicidad no son  
sino otras tantas crisálidas que rompe para multiplicar sus  
inmensas alas de murciélago, herizadas de desgarradoras  
puas — Toda la lascivia del mundo se refleja en su mirada  
para herir de muerte el pudor y la castidad, todo el vicio  
irradia provocaciones cínicas en su contorno, parece una  
tromba furiosa que lanza tempestades de inmoralidad.

Maldito de Dios, no repite sino los ecos de su propia  
maldicion; sobre él flotan los siglos como la cabellera de  
un cometa siniestro, como un rastro humeante y rojizo,  
sin saberse si es la línea que marca las huellas de la marcha  
que ha hecho ó de la que debe hacer; no se sabe si avanza  
ó retrocede, si tiene solamente pasado ó si tiene un por-  
venir.

Todo el fuego de las pasiones flamea en la tea que agita  
con sus millares de brazos ensangrentados; un pedestal de  
ruinas que crece. . . . crece. . . . y nunca concluye, lo eleva  
y lo derrumba continuamente, como las repetidas  
erupciones de un volcan que no se agota. Coronáse de  
laureles y entona himnos á su prostitucion, á sus raudales  
de sangre, á sus hambrientos impulsos, á sus cínicos pla-  
ceres — Espantoso hermafrodita, que reasume los sexos,

los absurdos, las contradicciones, y todo lo que la pala-  
bra creadora de la Providencia separó sobre el caos.

Cain, con la maldicion de Dios y la señal de su crimen  
en la frente, pero Cain, sin la conciencia acorrojada, Cain  
atóo, Cain multiplicado, Cain que ha descubierto otro fruto  
prohibido, que ha comido de él, y que ha erijido en doc-  
trina su crimen, en triunfo su maldicion, en gloria su  
miseria.

No hay nombre! — Pobre humanidad; faltaba á tu des-  
gracia, una mayor, á tus crímenes, otro inmenso; faltaba  
que te revelases contra tu Creador, que fueses tu propio  
verdugo, tu propio tirano; faltaba que disputases á Dios  
el secreto de tu destruccion, y que una agonía de siglos te  
esté anunciando irónicamente que el golpe mortal reside  
en uno de los rayos que el Eterno guarda para el día que  
solo él haya fijado.

Rábía impotente, ser maldito; cuantas mas heridas abras  
en tu seno, no serán sino otras tantas bocas que te maldi-  
gan sin que ninguna te articule la palabra de muerte;  
acuérdate que esa fué la maldicion que recibiste en aquel  
juicio terrible, cuando sonó en tus oidos aquella pregunta  
que debias recordar siempre: — ¡Cain, qué has hecho de  
tu hermano?

Pero hoy, aturrida por el orgullo, no oyes una voz que  
te grita: — Humanidad! ¿Qué haces de tí misma? — Y  
no confiesas tu culpa, y no pides al Eterno que se apiada  
de tí!

¿Quién podrá impedir que se cumpla tu destino? . . . . .

(Continúa).

X.

### La felicidad.

Hay ideas cuya definicion nos hallariamos harto embar-  
zados para dar si se nos exigiese.

Todos hablamos de ellas y cada uno las comprende de  
diverso modo.

El hombre corre presuroso por el penoso trayecto de la  
vida; tras ese fantasma que huye de él, tanto mas, cuanto  
mas se empeña en alcanzarlo.

Cansado de luchar, hace un esfuerzo desesperado como  
el naufrago para asir la roca que puede salvarlo. El fantas-  
ma se detiene un momento; el hombre toca sus vestiduras,  
crece haberle estrechado en un círculo de donde no puede  
salir, y esclama: « He vencido ».

Ríe el fantasma y replica: « Solo tienes un giron de mis  
vestidos ».

Huye otra vez y desaparece á su vista.

La desesperacion sucede al himno de triunfo que habia  
entonado.

Es el primer paso que dá en el maldito camino de la  
duda.

La primera desilusion, que es el primer trago de ese  
veneno que debe concluir con su existencia.

¡Dichoso aquel que muere antes de haber apurado el  
último!

Llega entonces la esperanza á hacer rénacer la fé per-  
dida.

Un rayo de luz le ilumina y el estroviado fantasma vuel-  
ve á aparecer mas seductor que nunca.

Cobra nuevo valor, y el corazon que habia dejado de la-  
tir se agita con mas violencia. El misterioso velo del ol-  
vido se estiendo sobre el pasado.

Nada recuerda ya; solo tiene delante de sus ojos el fan-  
tasma que de nuevo le sonríe y parece llamarle.

« Adelante, se dice, allí está, le veo, y si logro alcan-  
zarle, mio es el porvenir ».

Y corre tras él otra vez mas presuroso.

Pero ahora, ¿ó aquel huye mas de prisa, ó su marcha  
no es tan veloz como antes?

¿Donde está y que camino es el que sigue que así le  
cuesta alcanzarlo?

¡Ay! Es que el camino del fantasma no es ya el mismo;  
hay arroyos que vadear, montes que salvar, y sus fuerzas  
se van agotando.

Pero aun no desfallece, la esperanza va con él y no le  
abandonará.

Ya ha salvado los montes, ha vadeado los arroyos, un  
paso solamente le separa; llega, cree asirlo entre sus bra-  
zos — ¡Ay! — otra vez desaparece!

Todas y cuantas veces intenta seguirlo tienen el mismo  
resultado.

Si la esperanza, esa fiel compañera, no estubiese con él  
sucumbiria al desaliento y al dolor.

Felizmente ella es el contraveneno de las decepciones.  
Esta es la vida!

La felicidad es ese fantasma.

¿Donde está?

Pregunta es ésta que me he hecho muchas veces y á la  
que nunca he podido responderme.

He querido estudiarla y no he encontrado donde.

Allí donde parecia encontrarse la he buscado y no existia.

¿Que es? ¿en que consiste?

Tampoco he podido saberlo.

Creo tambien que no lo sabe nadie.

No obstante, búsqumosla; talvez nuestro análisis no  
haya sido completo.

Aproximemosla á cualquier sitio de esos en donde pare-  
ce ha elegido su morada.

Entremos en el suntuoso salon donde se agita una mul-  
titud de seres con rostros en que está pintada la alegria y  
el placer.

¡Que conjunto encantador!

Las flores impregnan el ambiente con su aroma; la mú-  
sica vierte raudales de armonias.

Aquí la virgen oyendo por vez primera las palabras de  
amor que el gallardo mancebo la dice.

Allí el mancebo recibiendo una flor desprendida de los  
cabellos de su amada, marchita por el torbellino del baile  
y la brisa artificial del salon, pero con el doble perfume de  
la naturaleza y de la virgen.

Todo respira allí expansion y poesia!

La primera exclamacion que se escapa de nuestros lábios  
es — « qué felices son todos ellos » — y casi llegamos á  
envidiarlos.

Hemos visto el conjunto y juzgado por nuestra primera  
impresion.

Pero apartemos un momento el prisma á través del cual  
hemos mirado.

Tomemos aisladamente á cada uno de los seres y pida-  
mosle nos revelen con el idioma del corazon, si es verdad  
lo que de ellos hemos pensado y lo que de ellos dice la  
exterioridad.

Cada uno de esos seres se encargará de desengañarnos.  
Todos sucesivamente nos responderán: « La felicidad no  
está aquí ».

Vamos á otra parte á buscarla, ya que en el placer no se  
cuentra.



¿Pero á qué? Sería un viaje inútil que solo nos daría por resultado perder nuestro tiempo.

Nunca la encontraríamos. Penetraríamos desde la regia morada del banquero hasta la humilde cabaña del labrador, y en ese inmenso camino iríamos encontrando lo mismo.

La felicidad, ha dicho no sé quien, consiste en creerse feliz.

A esto le preguntaría yo si puede haber quien se crea. Sería preciso que el hombre no tuviera deseos.

Para que no tuviera deseos que no pensase. De otro modo es imposible.

¿Qué ser puede haber desde el que ocupa el primer puesto en la escala social hasta el último pordiosero que nada ambicione?

Creo que ninguno. Todos, mas ó ménos, tienen sus aspiraciones, aspiraciones que se van aumentando á medida que satisfacen.

Elas están en relacion con la educación y el modo de ser de cada individuo; y son tanto mayores cuánto mas desarrollada está esta.

Entre el infeliz trabajador y el hombre ilustrado hay una gran diferencia.

Las aspiraciones del uno no salen de un círculo estrechísimo.

Elas se limitan á desear que no le falta trabajo para dar de comer á sus hijos, y algunos ahorros para el caso de que le sobrevenga una enfermedad.

Las del otro son infinitas: desea posición, fortuna y algo mas acaso.

Bajo este punto de vista, aquel se aproxima mas á la felicidad que éste, sin que quiera decir por esto que la tenga; puesto que no existe.

Si nos parásemos en una calle, y fuésemos deteniendo uno á uno, todos los que pasan no encontraríamos uno solo que estuviese contento con su posición, que dijese « soy feliz ».

Cada uno de ellos diría — « me falta algo » — es decir, no tengo lo que quiero.

Y si nos propusiesemos darle ese algo que le faltaba, al último ser cuyas aspiraciones eran tan limitadas, que estuviera en nuestra mano satisfacerlas, lo veríamos en el momento ir mas allá y desear siempre algo mas, al extremo de hacer ilimitadas sus deseos.

Esta es nuestra condición y la será siempre. La felicidad no es sino una palabra como otras muchas, cuyo significado nada dice.

Es un problema por resolver como el de la cuadratura del círculo.

Es una de esas ilusiones ópticas tan comunes en los arenales de Egipto.

La imaginación la crea y se lanza tras ella.

Sigue en pos del miraje hasta que las fuerzas le faltan y cae rendido de fatiga.

Creyendo encontrarla en otro mundo, va allí á buscarla.

Lo que es en este, no temo asegurar que nadie la ha conocido.

F. G.

### El Papel moneda en China.

« Se usa el papel moneda en China desde una época muy emota, pues se tienen pruebas de su existencia allí, 119 años antes de la era cristiana.

El papel moneda circulaba en aquel tiempo entre esas poblaciones solo como representando un valor convencional, la forma usada era de pedazos de pergamino ó de carta. En el siglo X de nuestra era, el tesoro imperial emitió una especie de billetes de banco que tenían por objeto el saldar ó liquidar las transacciones hechas sobre mercaderías. Esos billetes llevaban el sello del gobierno y se usaban comúnmente en el comercio.

El célebre Marco-Paulo, en sus viajes á China hacia mediados del siglo XIII, encontró el papel moneda en circulación y empleado con tanta frecuencia como el mismo dinero. Servía entonces para pagar los servidores del gobierno, lo mismo que para pagar toda clase de mercaderías en las transacciones ordinarias. El curso de dicho papel moneda era forzoso, bajo pena de muerte.

El valor convencional existía también bajo forma de cuadraditos hechos con corteza de arbol, despues de haber experimentado cierta preparación. Había billetes de diferentes valores que llevaban las firmas de los mandarines principales con el sello del emperador. La falsificación de dichos billetes era castigada con la pena de muerte. Los portadores de billetes usados, manchados ó alterados por el uso constante, podían cambiarlos por otros nuevos pagando un derecho de 5 p. S del valor cambiado.

El uso del papel moneda se progresó y aumentó á tal extremo bajo la dinastía de los Mongoles que resultó para el país males de gran consideración. En efecto, con el régimen del mas ciego y tiránico de todos los gobiernos conocidos, mas se agotaban los recursos materiales, y mas aumentaba la cantidad de la moneda convencional.

Lejos de aprovechar de las lecciones que la experiencia y la desgracia habian dado á sus antecesores, los emperadores de la dinastía de Ming siguieron emitiendo cantidades fuertes, y llegaron en fin, para forzar mas aun la circulación, á prohibir del modo mas absoluto el uso de las monedas de oro y plata. Pero la reacción empezó á hacerse sentir á mediados del siglo XV, y no tardó en hacerse completa, pues los billetes cayeron en tal descrédito que por un cash en cobre se compraban mil cashes en papel.

Los cashes de la China son unas piezas de metal con un agujero cuadrado en el centro, que sirve para reunirlos junto con una cinta por lotes de 10, 50 y 100. Mil piezas de estas monedas valen un Peso, poco mas ó menos.

En resumen, el papel moneda existe hoy todavía en China, pero tan desacreditado que puede decirse que nadie lo admite por valor alguno. Unos que otros viajeros ó agentes diplomáticos han hecho recien colecciones de estos billetes para traerlos como objetos de curiosidad á Europa y América, pero no tienen ahora mas importancia ni valor que esta ».

De este artículo, que traducimos del *Monteur*, resulta pues que el uso del papel moneda es mas antiguo de lo que se creía, y que, en esto, como en otras muchas cosas, el imperio celeste adelantó á la civilización Europea, desde aquellos tiempos remotos en que estaba en completa oscuridad el Occidente entero en cuanto á progresos materiales. Este hecho, como otros mil, prueba la existencia de una antigua civilización, ahora apagada y decaída, en esas regiones del extremo Oriente de Asia, y viene á abonar una vez mas en favor de los testimonios que lo atestiguan, apesar de los pocos y confusos datos que tenemos á ese respecto, pero que la inmixtion de los Europeos en aquel vasto y misterioso continente logrará sin duda despejar algun día.

Ahora nos ocurre una reflexion. Comúnmente los Ju-

dios pasan por haber inventado las letras de cambio; con el objeto de facilitar la movilidad de sus capitales y riquezas entre sí — De la letra de cambio al papel moneda, solo hay una pequeña diferencia, y creemos que los Judíos podrían haber tomado esa idea de los mismos Ralatos hechos por Marco Paulo á la vuelta de sus viajes; cuanto mas que la aparicion de las letras de cambio en Europa coincide con la de Marco-Paulo; esa invencion fué atribuida á los Venecianos.

Un profesor moderno, M. Caillemer, autorizándose de varios pasajes de autores griegos y latinos, acaba de sostener que la letra de cambio era conocida de los Atenien-ses; pero, apesar de su hábil interpretación de los textos, creemos la opinion contraria de Mr. Egges mas bien fundada.

A. VALLANT.

### Aneédotas.

QUE SE REFIERE Á LOS TIPOS POPULARES.

La libertad, allá en los tiempos que fueron, en su peregrinacion por la tierra, cubriéndose con el manto de Colon y tomando la enseña del Cristo, aunque profanada por el fanatismo, se lanzó á los océanos en busca de un hemisferio donde establecer su imperio, depositó simiente escogida, sobre la rivera occidental de ese inmenso estuario, de que son contribuyentes todas las vertientes que surcan y fecundizan el territorio de la América Argentina, que agenció los Andes ocupa una superficie de cien mil leguas cuadradas.

Jamás el despotismo político y el fanatismo religioso, monstruos, cuyo dualismo era uno é indivisible, pudieron imaginar que servian de agentes á la idea de la libertad, esencialmente divina!

Aquella simiente, arrojada al paso por la libertad, sobre una tierra virgen é inculta, aunque germinó, permaneció estacionaria por falta de cultura inteligente — por falta de aclimatación. — No obstante, lenta, pero incansablemente, fué desenvolviendo sus arterias y bifurcando sus ramales, con esa admirable persistencia que se nota en la naturaleza entrera — Así se formó nuestro planeta, al traves de los tiempos indefinidos, pasando de su primitivo estado gaseoso, al de fusion ignea y de este, al de consolidación y cristalización — pasando de su existencia inorgánica, al organismo del Ser, que por dó quier la vista del pensador se estende, contempla y admira!

Un día vino, en que la libertad recorrió nuevamente aquellas plazas dó su simiente misteriosa derramara — Viócela pasar fugaz como un meteoro pero dejando tras sí las auras perfumadas al soplo de su aliento — Viócela pasar, no ya con la frente severa y con la enseña del Cristo que antes ostentára, sino con la inmortal sonrisa de la victoria en el semblante y con el lábaro de la verdad y del derecho flotando al viento.

Ella vió y pasó, pero ello solo bastó, para que su planta, arraigando profundamente allí donde naciera, absorviera la savia fecundante, robusteciera sus ramales, dilatára sus arterias y con expansivo vigor, fuese á florecer en el desierto que aspirára voluptuoso su perfume — Ello todo, en un átomo de tiempo!

Ciento cincuenta millas al S. O. de Buenos Aires, hoy día metrópoli accidental de la República Argentina, que la revolucion de Mayo bautizó con el nombre simbólico de

« Provincias Unidas del Rio de la Plata ». La libertad, solo reside en la union; fuera de ella, es una paradoja — peor que eso — es la base, ó de la tiranía ó de la anarquía y desenfreno, que al fin despiertan al espíritu de conquista y lo ensanchan la senda porque debe marchar á la dominación. Ciento cincuenta millas al S. O. de Buenos Aires, esencialmente prospera, una aldea ó pueblito que debe su existencia al ciudadano argentino D. José Portuéguez.

Pintoresco por demás; es aquel oasis de vida enclavado en el desierto, cuya naturaleza exuberante, solo al contacto del hombre produce maravillas — Henchido de esperanzas es su nombre, pues « La esperanza » se le llamó al nacer.

Su fundacion arranca, justito, de una decada pasada — Como todos los pueblos de frontera de aquellas localidades, empezó por un fortin que á la vez de servir como punto de observacion, presenta al poblador garantías de seguridad y porvenir.

En 1854 pues, solo habia allí un fortin — es decir, una superficie de diez mil varas, protegida por ancho y profundo foso, con su parapeto interior y en uno de sus ángulos un baluarte, coronado por una pieza de artillería de campaña.

En ese recinto, fortificado así, á que daba entrada un estrecho puente levadizo echado sobre la parte lateral del foso que daba frente al Norte, marcado por una brújula de faltriguera — en ese recinto, decimos, se alzaban varias cuadras, galpones ó cuarteles, para abrigo de la escasa guarnicion que en aquel entonces le ocupára. — En uno de sus ángulos, desdeñárase del suelo hacia el Cielo, elevadísimo mangrullo, de cuya cúspide el ojo del vijía, abasaba tal distancia, cual la visual humana profundar pudiera.

Allí en aquel recinto, en uno de los compartimentos terrosos y pajizos que de calabozo serviera; un bandido practicaba la paciencia, que anatematizara en teoría. Llamábanle *Naranja*, por el hábito que adquiriera de sustituir el nombre del árbol que en nuestra América solo ostenta su belleza en todo su esplendor, en los climas ardientes que refresca el Amazonas, á la interjeccion enérgica y evidentemente castellana, con que el paisanaje americano salpica su viril dialecto.

A este personaje, protagonista de la anécdota que vamos recitando con la mente en el recuerdo — á este personaje, de valiente temperamento y ademan altivo, que no careciera de nobleza aunque algo agreste, le enviára á la « Esperanza » un Juez Departamental, aherrojado de los pies y con recomendacion especial de vigilancia, por la conviccion que se tenia de que su voluntad rebelde y salvaje energia, jamás se aplicarían á proceder que incongruentes no fueren.

Allí estaba pues el hombre, cuyas condiciones morales, con tanta profundidad y aplomo, apreciara el Juez en cuestion — Allí estaba, esperando la ocasión, en que pudiera romper las trabas que comprimiendo su ser físico, comprimirian tambien su pensamiento, si es que al pensamiento, comprimir se puede.

La ocasión se presentó, pues ella, rara vez falta y no es culpa suya, sino se le sabió aprovechar, ó por improvison ó por falta de ardimento varodil — Que si á Naranja, pudiera dársele de improvison, no sucedia otro tanto con su ardimento, es cosa que á demostrar corremos, al correr de nuestra pluma febaciente.

La estadística del Fortin, algunos meses contra ya de fundacion, cuando al espirar de octubre, fué de improvison atacado, por numerosa hueste de ab-origenes, señores na-

turales de la América—Signióse entre la guarnición, la confusión inherente á la sorpresa—luego, algunos preludios de combate animaron la escena aquella y como combate sin sangre, es algo estéril y desprovisto de interés, la sangre corrió también, salpicando el verde y eterno follaje que las pampas entapiza—Jamás las pasiones produjeron en aquel sitio, tal fenómeno!

La lucha á campo raso era imposible—la guarnición, se refugió al cuadro atrincherao—Los ab-origenes, económicos de su sangre, cuando el verirla no le exige su interés material, ó la inmundad de su aduar, que es su interés moral, se retiraron fuera de los fuegos de un cañoncito de á 4 que en el fortín tronaba—Se espacieron por las inmediaciones y la noche llegó.

No poco era el conflicto de aquel grupo de hombres encerrados en el Fortín, cuya subsistencia dependía de algunas vacas que estaban en poder del enemigo, y sin esperanza, ni remota, mal grado el nombre de la población en ciernes, de ser auxiliados en su situación peligrosa.

El hombre de los procederes incongruentes, de que hablara el Juez aquel—Naranjo, por fin, era el predestinado para salvar á todos.

El Sargento Mayor D. Juan Agustín Noguera, de esforzado temple de alma, pero contándose perdido sin remedio, él y su gente, si no podía participar á las poblaciones inmediatas, de las cuales la que menos, distaba diez leguas de allí, lo apurado de su situación, reunió á sus subordinados y preguntóles, si alguno se sentía capaz de hacer la cruzada en la noche y dar la alarma.

Todos aquellos gauchos guardaron silencio, no por que les faltase el valor, sino por que estaban convencidos de la inutilidad del paso, pues consideraban hombre muerto al que se alejara cien varas del Fortín y lo cierto es que las probabilidades en pró de esa opinión eran las mas.

Vista la perplejidad de los ánimos, alguno observó á Noguera que el preso Naranjo, era muy capaz de aquella empresa, no solo por su audacia de que daban testimonio las mentas que sobre él corrían, sino tambien por su baquia en el campo—A esta observacion el jefe contestó:

—No, Naranjo por verse libre, aceptará la comision, no le dará cumplimiento y solo me dejará á mi la responsabilidad de haber puesto en libertad á un bandido, cuya custodia estaba confiada á la guardia del Fortín.

—Coi-ni cabeza, le respondo yo á Vd., insistió el otro, que ese hombre vá y viene, con la contestacion del encargo que se le confie, á no ser que sucumba en la empresa.

—En qué funda Vd. esa confianza que le hace responder por un hombre á quien apenas conoce y que la autoridad civil dice ser un malvado?

—La autoridad civil, Sr. Comandante, no es infalible y siempre anda eu cuestiones con los hombres del temple de Naranjo, antes de ensayar el utilizar sus condiciones—Haga Vd. la prueba, Señor, pues á mas de ser el único medio que nos queda de salir del pantano, nadie, razonablemente, podrá acriminar á Vd. por haberse valido de él; para salvar á los hombres de cuya vida es Vd. seriamente responsable.

Hubo cambio de algunas otras palabras sobre este punto y al fin el comandante hizo sacar á Naranjo del calabozo, que era para él, lo que la Bastilla fuera para el célebre é infortunado Latude y tantos otros, cuando la libertad la derrumbó.

Noguera hizo la proposicion al preso y este contestó: —«Pues no, señor Comandante.—No hay necesidad

de ofrecer á Naranjo un premio por su servicio, cuando ese servicio es de aquellos que está voluntariamente dispuesto á hacer en toda ocasion, aun que fuera á costa de su propia vida.—Mire señor, agregó con voz de trueno, abriéndose la camisa al mismo tiempo y mostrando desnudo su ancho pecho—Mire señor, vé esta cicatriz en forma de cruz que tengo aqui en el pecho;—pues esta la hice yo mismo con la punta de mi cuchillo y juré por ella y por la sangre que de ella corriera, que Naranjo se sacrificara por sus compatriotas, siempre que sus compatriotas lo reclamasen con motivos justos—Hagame quitar los grillos, Señor!

La rigidez de la fisonomia de aquel hombre—la solemnidad de su expresion y la salvaje magestad de su pantomima, hicieron estremecer de emocion á todos los presentes—Las mujeres sobre todo, instintivamente apreciadoras de todo lo que es grande y noble, se imutaron de estraña manera—Todo gérmen de desconfianza desapareció y los grillos cayeron con no poco jubilo de Naranjo, que cambiando espontaneamente de fisonomia, se puso á zapatear el fandanguillo, diciendo al propio tiempo con voz, sonora y profunda entonacion:

—Gracias á Dios, que veo mis piernas libres!

Luego añadió: Ahora, si he de volver antes que sea de día, es preciso que para al momento—Voy derecho al 9 de Julio, á lo de D. José Portuéguez y si me topo con los indios, ¡notes rindo las ganancias!

Mentó á caballo en efecto y sin la menor indecision, él y su caballo se hundieron en las tinieblas.

En la alborada del siguiente día, un gran rumor de caballos y alaridos de los indigenas, anunció á los sitiados que alguna novedad ocurría en el campo.

Era Naranjo que regresaba de su comision y encontrándose con un grupo de indios, lo rompía al rigor de su facon, como pudiera haberlo hecho al empuje de su lanza, uno de aquellos paladines cubiertos de acero, cuyas inauditas proezas, cantaron los trovadores del pasado.

Veinte leguas corrió en la noche el heroe de la Esperanza y entró en el Fortín tan fresco, cual estaba cuando de él salió. Entregó un pliego al Comandante y se sentó diciendo:

—Aqui está Naranjo! Vengan los grillos, remachenselos! Naranjo no quiere deber su libertad al servicio que hizo á sus paisanos! Ese servicio, es un deber y una satisfaccion, para todo gaucho americano, que sienta un corazón en su pecho! La recompensa, está en el hecho! ... ¡Viva la Pátria! ¡Viva Naranjo! ... y mientras tanto, caballeros, añadió con sorna:

Todos toman naranjada  
Y el pobre Naranjo, nada!

Esta pulla iba dirigida al Comandante á quien su asistente le alcanzaba mate—Como se vé el bandido era incorregible y asaz atrevido para pretender que el jefe tomase mate, mano á mano con él—Cómo el Juez que lo engrillara, no habia de tener por un monstruo, al que tales libertades se permitia? El, el Juez, que quizás estaba tapuñano con su Juzgado, como un berrico con su albarda nueva?

Pero allí, en la Esperanza, en aquellos momentos, no habia que echarla de susceptibilismo (permítasenos el modismo)—Noguera se sonrió y mandó al asistente que diese mate al bandido, diciendo á este:

—Los grillos de Vd. van á ser enviados á la Capital, con un informe de lo que ha pasado—Vd es hombre libre y puede disponer de su persona.

D. José Portuéguez, D. Juan Agustín Noguera y Naranjo viven—Informaos si es cierta la anecdota que os hereferido.

RODOLFO.

## El Popol Vuh.

LIBRO SAGRADO DE LOS ANTIGUOS AMERICANOS.

De una obra publicada recientemente por el Sr. Adolfo Vaillant y que contiene numerosas notas históricas y filológicas muy interesantes, sacamos un capitulo que es relativo á la publicacion de una obra importante que acaba de ver la luz en Paris, y cuyo autor, el abate Brasseur de Bourbourg, es una notabilidad como filólogo y arqueólogo.

Nos hacemos un gusto en reproducir aquí este capitulo, por relacionarse directamente con los orígenes americanos tan poco conocidos entre nosotros mismos y persuadidos que los lectores del *Iris* apreciarán el estudio que les ofrecemos aquí—tanto mas cuanto que la edicion de la obra del Sr. Vaillant á que nos referimos está en prensa todavía. Hé aquí este capitulo:

«Hace pocos dias que recibimos la obra que lleva el titulo de que encabezamos esta *Nota*. Apenas tuvimos el tiempo de leerla detenidamente, pero es tan curiosa y derrama tanta luz sobre los mitos de la antigüedad americana, de conformidad con las opiniones que manifestamos en el curso de nuestro trabajo, que nos cremos en el deber de hacerla conocer, aunque sea muy sustancialmente.

«La obra que nos ocupa se titula: *POPOL VUH. El libro sagrado y los mitos de la antigüedad americana, con los libros heróicos é históricos de los Quichues*. Obra original de los indigenas de Guatemala. Texto quichue con la traduccion francesa al frente, acompañada con notas filológicas y un comentario sobre la mitología y las migraciones de los antiguos pueblos de America, etc. Compuesto sobre documentos originales é inéditos por el abate Brasseur de Bourbourg, autor de la «*Historia de las naciones civilizadas en Mejico y en la America central, etc.*» (Paris, 1861).

«*Popol Vuh* quiere decir, segun Ximenez, *libro nacional, libro comun*, ó segun el autor moderno que extractamos y traducimos aqui: *libro sagrado*, pues, dice, tiene este libro un caracter tanto mas sagrado cuanto que «contiene el origen de los dioses y de la religion y que solo los nobles con los sacerdotes podian consultarlo», como sucedió en todas partes. En el *avant-propos*, el abate de Bourbourg expresa ideas análogas á las que espusimos en la *Nota R.* (p. 284) cuando dice: «el libro sagrado cuyo texto presentamos hoy con la traduccion francesa al frente, es el *primer libro americano* que entra en la via científica abierta hace mucho tiempo ya á las obras análogas que tuvieron el Oriente (Asia y Egipto) por cuna. Pero ¿conseguirá este la misma proteccion? El Occidente, despues de haber sido conquistado, arruinado, despues de haber visto sus monumentos destruidos y quemados por fanáticos, sus poblaciones las mas cultas degradadas y esclavizadas, el Occidente, decimos, ¿logrará al fin llamar tambien la atencion de la filosofía actual?—Lo ignoramos. La America tendrá muchas dificultades que vencer antes de participar de los mismos favores concedidos al Egipto y á la Asyria. No le faltan adversarios, como en el siglo pasado, y tal vez entre ellos figuran algunos que quisieran ver clasificar todavía á esas antiguas naciones en el número de las hordas salvajes. Los Españoles no los trataban de otro modo hacen 300 años, pues negaban á los Americanos que tuviesen alma humana

con el fin de justificar el derecho que se aplicaron para despojar y esclavizarlos. No falta quien pretenda hoy todavía negar la antigüedad de estos pueblos, su historia y civilizacion, para tener el derecho de ignorarla y de apagar una luz inoportuna.»

«Estos mismos sentimientos son los que abrigamos y los que nos han inspirado, como nuestros lectores nos harán la justicia de reconocerlo, pues no hemos dado menos importancia á las antigüedades Americanas que á las Egipcias y Asiáticas, tratando de explicarlas en el mismo sentido filosófico unas como otras.

El *Popol Vuh* está dividido en cuatro partes distintas: las dos primeras son las mas interesantes, pues contienen una transcripcion casi literal del antiguo libro sagrado ó nacional de los Quichues, redactado sobre los documentos originales del *Téu Amoxtili* ó libro divino de los Toltecas y otros tan célebres en las tradiciones Mejicanas, por un príncipe de la antigua familia real decayida que aprendió á servirse de la escritura europea y lo escribió diez ó quince años despues del establecimiento del gobierno español, con el objeto de salvar del fanatismo ciego de los conquistadores los monumentos de la historia de su pais como lo hicieron otros nobles Americanos en el Mejico y Perú. Las dos últimas partes, aunque llenas de tradiciones relativas á épocas muy antiguas, presentan á veces en su conjunto una recopilacion de anales históricos que solo tienen por objeto la misma nacion Quichue, señora en la época de la conquista de la mayor parte de la actual república de Guatemala, como lo atestiguan varios documentos originales que sirvieron sin duda de guia al antiguo transcriptor ó restaurador del libro sagrado, y mas especialmente el *Título territorial de los Señores de Quezaltenango y Momostenango*, cuya copia original firmada por el conquistador Alvaredo y los últimos reyes del Quichue se halla hoy en poder del traductor actual, el abate Brasseur de Bourbourg. Transcribimos aqui lo que dice el mismo abate Brasseur de Bourbourg acerca de este libro: «A mas del interés filológico que no dejará de inspirar una obra enteramente escrita en una de las lenguas indigenas de América, fácil de comprender, elegante, sonora y rica en sus expresiones como en sus formas gramaticales, y todavía en uso con sus dialectos entre poblaciones que pueden calcularse en 600,000 almas, este libro tiene la ventaja de referirse á cantidad de dogmas y de ritos que pertenecen á la antigua religion mejicana y que hasta ahora han quedado casi inexplicados. En cuanto á la parte cosmogónica, con la cual empieza el Libro (1) es tanto mas curiosa cuanto que se aleja mas de las ideas recibidas y con mas especialidad de las consecuencias que los primeros sacerdotes y frailes españoles sacaron de las pinturas relativas á la Mujer-Serpiente y al diluvio. Sin contar los detalles curiosos de ese Génesis americano, que figuran en la mayor parte de los documentos reproducidos por orden de Lord Kingsberg y que se hallan igualmente en la coleccion de Mr. Aubin (2), á mas todavía del carácter particular de las cosas y del lenguaje, este Libro sagrado lleva en si las pruebas de una autenticidad tanto mas notable cuanto que los mismos pormenores y personalidades se hallan designados con las mismas denominaciones en varios manuscritos muy distintos, entre los cuales citaremos el *Códex Chimaltpooca*, escrito en lengua Nahuatl, que he copiado por entero sobre el manuscrito de Yxtlixochitl, y

(1) Esto sucede en todos los Libros Sagrados de los antiguos pueblos Hebreos, como Egipcios, Indos, Chinos, Persas, etc.

(2) Memoria sobre la pintura *didáctica* y la escritura figurativa de los antiguos Mejicanos. Paris, 1849.

que es considerado como uno de los mas completos y verificados de la antigua historia mejicana; en fin los hemos hallado con algunas pocas variaciones en otros siete documentos, cuyas copias ó original tenemos en lenguas quichue, cachiqual, tzutuhil ó en español, transcritos en épocas diversas por orden del gobierno colonial y depositados en los archivos nacionales, completándose todos unos con otros y llenando así los vacíos que contiene cada uno por separado. Cuando se aleja uno de los origenes comunes á los diferentes pueblos de esas comarcas los hechos varían y se diferencian mucho, porque al separarse de ellos cada uno relata en sus anales, despues de las cosas relativas á su cuna, los hechos que le son especiales. Todas las personas ilustradas á quienes tuvimos el honor de comunicar esos documentos los consideran como una de las pruebas mas patentes de la antigüedad de los países á los cuales se refieren ». En efecto, segun el *Codex Chimalpopoca*, la raza de los antiguos Mejicanos primitivos remontaria á diez siglos antes de J. C., y los arqueólogos como los filólogos tienen poca dificultad en aceptar hoy dia esta opinion.

Para dar alguna idea del libro que nos ocupa traduciremos en seguida algun pequeño trozo del capítulo primero; hélo aqui:

« Este es el primer libro escrito antiguamente (1), pero su vista es reservada á aquel que vé y que piensa. Admirable es su aparicion como la narracion que hace de la época en que acabó de formarse todo en el cielo y en la tierra, la cuadratura y la cuadrangulacion de sus signos, la medida de sus ángulos, su coordinacion y el establecimiento de las líneas paralelas en el cielo como en la tierra, en las cuatro extremidades, en los cuatro puntos cardinales, como lo dijeron el Creador y el Formador, la Madre, el Padre de la vida, de la existencia, aquel por quien todo se mueve y respira, padre y vivificador de la paz de los pueblos, de sus vasallos civilizados, aquel cuya sabiduria meditó la excelencia de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en las lagunas y en el mar ».

« Es preciso no olvidarse de lo que dijimos anteriormente, que este libro fué escrito en los primeros años de la Conquista sobre antiguos documentos originales, lo que no trató tampoco de disimular el redactor en esta Introducción, pues se limita al simple rol de narrador como se desprende de toda la relacion que hace, diciendo á menudo: *este es el primer Libro escrito antiguamente. . . Ve á la relacion de. . . Ahí está la primera palabra y el primer discurso, etc.* » Esto solo prueba la buena fé del compilador, que no hizo lo que otros tantos redactores de los Libros Sagrados llamándose inspirados é intérpretes de la palabra divina.

Sentimos que los límites de esta Nota no nos permitan dar una idea completa de esta cosmogonia y teogonia, pues solo podemos hacer algunas citas escasas. Dice así « . . . Al principio todo estaba tranquilo, silencioso; todo inmóvil, pacífico, y vacía era la inmensidad de los cielos. . . No habia nada formado. . . Solo habia el Creador, el Formador (ó Gran Arquitecto), el Dominador, la serpiente cubierta de plumas. . . Aquellos que engendran, aquellos que dan el ser (ó la vida) estan encima del agua como una luz que va progresando: he ahí porque se llaman *Gueumatz* (1) su ser es el de los mas grandes sábios. Así es como el cielo existe, como existe igualmente el Corazon del cielo: tal es el nombre de Dios; así se llama. . . Hablaron y se consulta-

ron, y meditaron. . . Luego se hizo la luz del día, mientras estaban consultándose, y al momento de la aurora se manifestó el hombre. . . Así tuvo lugar la Creación; así existió la tierra, Tierra, dijeron, y en el mismo momento la tierra se formó. . . — Estas últimas palabras recuerdan el *Lux fecit* de la Biblia.

« A pesar nuestro debemos limitarnos á esos pequeños extractos para acabar con algunas otras consideraciones. Si algun dia nuestras ocupaciones lo permiten y hallamos facilidad y proteccion para hacerlo, trataremos de traducir en español esta importantísima y curiosa obra.

« Siendo el Libro primitivo de que se trata aquí anterior á la época de la conquista, falta advertir que está perfectamente demostrada hace tiempo ya la existencia entre los Americanos anteriores al descubrimiento de Colon de una escritura fonética, es decir compuesta de signos que expresan siempre sonidos y que son además emblemáticos; á ese respecto, dice un autor contemporáneo cuyo testimonio tiene autoridad, que « en todas las repúblicas de esas comarcas, en todos los reinos de la Nueva España y demás, habia gentes que ejercian las funciones de Cronistas é historiadores, los cuales tenían conocimiento de los origenes y demás cosas relacionándose con la religion, con los dioses y el culto, como tambien con los fundadores de ciudades y villas (1). . . Esos cronistas tenían á su cargo el arreglar el cómputo de los dias, de los meses y de los años. No usaban escritura como la nuestra, pero tenían sus figuras y caracteres con los cuales expresaban todo lo que querian, y de este modo tenían sus libros compuestos con un arte tan ingenioso y hábil que podríamos decir que nuestras propias letras no fueron para ellos de gran utilidad. Nuestros religiosos han visto esos libros, yo tambien he visto algunos, apesar de haberse quemado mucho por orden de los frailes para evitar que perjudicaran en adelante á la religion. . . Esa profesion de cronista ó analista era heredera en las familias de los que la ejercian y muy considerada en toda la República ».

« Despues de esto no ha de sorprender la existencia de esos libros de los antiguos Americanos, y si prestamos fé á lo que acabamos de leer en los diarios, ha llegado el dia en que se descifrarán los caracteres grabados en los monumentos de Palenque, Uxmal, Chichen-Itza, etc., como se descifrarón los de los Egipcios y Asirios, pues se dice que el mismo abate Brasseur de Bourbourg acaba de hallar en una biblioteca de Madrid una especie de alfabeto que confirma varios de sus datos y le permitirá traducir la mayor parte de los signos que adornan esos curiosos y antiguos monumentos. Se verificará pues para la América lo que se ha verificado para el Egipto con el *Ritual funerario* y el *Poema de Pen-ta-ur* de que dimos cuenta ya.

« En fin en el *Codex Chimalpopoca* de que hablamos ya se leen estas propias palabras: « vendrá el tiempo en que la luz se hará ». A ese respecto el abate Brasseur de Bourbourg hace en una nota la observacion siguiente: « Esta expresion se usa hoy todavia en la mayor parte de las sociedades secretas; es alusiva á unos sucesos, á unas ideas cuya realizacion todos desean, trabajando con afan por lograrlas. Este es un lenguaje misterioso, cabalístico, que tiene aquí el mismo sentido que en nuestras Lógicas Masónicas; esta idea se halla expresada así en cada página del Libro Sagrado *Popol Vuh*. En efecto la luz que esperaban los Nahuas era la época en que pudiesen establecer su pro-

pio calendario, es decir organizarlo todo segun sus vistas: gobierno, sociedad civil, religion, etc. »

« El *Popol Vuh* concluye su último capítulo con la lista de las generaciones y el orden de todos los reinados que empezaron con Balam-Quitze, Balam-Agab, Mahucutah é Ygi-Balam, « nuestros abuelos, dice, y nuestros primeros padres, en la época en que se manifestó el sol, en que se manifestaron la luna con las estrellas ». Esta lista se divide en tres; la de la casa real de Cavek, cuyo gefe es Balam-Quitze; la de la casa real de Nihab, cuyo gefe es Balam-Agab, el primer abuelo y padre, y la de la casa real de Ahau-Quichua, otro abuelo y padre, que tiene por sucesor á Mahucutah, el primer hombre. Despues de estas listas de genealogía que concluyen con los monarcas sometidos ó vencidos por los Españoles, el autor del *Popol Vuh* exclama con tristeza: « Así, pues, todo está concluido con los del Quinchua, que hoy se llama Santa-Cruz ». Es preciso saber, observa el abate Brasseur de Bourbourg en una nota, que Santa-Cruz es hoy una pobre aldea de 2,000 almas que fué sustituida á una ciudad de mas de 300,000 habitantes, cuyos restos estaban diseñados en los alrededores. Como el autor del *Popol-Vuh*, pues, podemos decir tambien — *X-nitinic* — « se acabó ».

« Pero, despues de muertos los pueblos, queda la historia, queda la poesia, para celebrarlos, la arquitectura para eternizar su memoria. Merced á Homero ningun pueblo de la tierra tiene mas fama que Troya, y las piedras eternas de los desiertos egipcios inmortalizan á la nacion de los Faraones, de los Sesostris, de los Ramses-Meïfoun. Así sucederá para los Americanos con el *Popol-Vuh* y los monumentos de Palenque, Uxmal y Chichen-Itza. »

### Compendio de historia.

Dijimos en nuestro número anterior que la obra importantísima del Sr. De-Maria habia venido á llenar un vacío notable en la biblioteca nacional.

En efecto, nadie puede desconocerlos beneficios que se obtienen de la difusion de conocimientos tan preciosos para la sociedad.

Creemos que la historia es una luz que alumbró en las tinieblas del porvenir el camino de los pueblos y que en las convulsiones que se apoderan de esos pueblos y en la anarquía que los divide, entra por mucho la ignorancia de su origen autonómico y el desconocimiento de los hechos que lo bautizaron.

¿Cómo el hombre que conoce á fondo los sucesos que coronan la historia de su patria, y sabe que hubo un dia de gloriosa unidad en que la discordia ora desconocida, en que la tracion era solo un monstruo de la imaginacion, en que no flameaba sino una sola bandera á cuya sombra todos se agrupaban, en que no latía mas que un corazon con las fibras de todos los corazones y en que un solo cerebro hervía con el pensamiento de todos los cerebros — como el hombre que eso recuerda, y venera por tanto como sagradas las tradiciones épicas de su suelo, se lanza á las vías del desorden y del mal, huella su legado precioso de gloria y agita en sus brazos la tea maldita de la disordia, y desgarrá el corazon de la madre comun, y arranca de sus sienes la invicta corona de laurel para sustituir la con la corona del martirio que rodeó las sienes de la victima santa del Calvario?

El dolor inmenso que nos agobia ante el espectáculo de esos trastornos fatales que alteran la paz de nuestros pue-

blos, y la conviccion íntima de lo que importa espacir los conocimientos de la historia en los ciudadanos que se forman, explica la satisfaccion con que hemos acogido el libro del Sr. De-Maria y el entusiasmo con que victoreamos á su autor.

Sentimos que el Sr. De-Maria haya terminado su obra al fin del siglo pasado y no haya creído conveniente avanzar al menos hasta la época de la revolucion — El diseño de la época colonial que nos ofrece creemos que debe ser la explicacion del desarrollo de los acontecimientos que alumbró el sol de 1810, y opinamos que no puede considerarse aquella época, aislada de estos sucesos que fueron su consecuencia inmediata, espontánea.

El libro primero habria adquirido de ese modo una importancia mayor y aprovechado el espíritu del pueblo que acéchaba la aparicion de la obra y estaba ávido de conocerla y estudiarla.

No señalamos esto como un defecto que tenga la obra á nuestro juicio, sino como la condicion de un éxito mas decisivo y entusiasta que habria saludado su aparicion.

Habíamos pensado dedicarnos á hacer un lijero analisis del contenido de la obra de que tratamos, cuando cae en nuestras manos la *Reforma Paoltea* que contiene un razonado artículo, cuyos principales conceptos nos hacemos gasto en reproducir, dándonos el espacio que nos reservá-

bamos.

Nos es grato ver que la prensa no olvida su mision, ni aun en medio de las tinieblas que pretenden oscurecer su luz.

Hé aqui los párrafos:

« El interesante libro que con el título de *Compendio de la historia de la República Oriental del Uruguay* acaba de ver la luz pública, viene no solamente á llenar un vacío en la enseñanza, sino á proporcionar un tesoro de conocimientos históricos sobre nuestro país que permanecian ignorados para la generalidad.

« Mas que un compendio es la historia del descubrimiento y conquista de este territorio hasta la época que alcanza.

« Al interés permanente que ella inspira para todos los amigos de las luces, lo tiene muy especial de actualidad por los datos que suministra sobre las pretensiones, agresiones y usurpaciones de la corona de Portugal en este territorio desde que se apoderó de la Colonia.

« En ese compendio todo es interesante: la sencilla narracion de los sucesos — la apreciacion de los hechos, sistemas, costumbres y cuanto se relaciona con la historia del pasado.

« En él adquirimos el conocimiento ilustrado del origen de las instituciones y de las obras monumentales que nos legaron nuestros progenitores.

« Sus datos estadísticos nos habilitan para comparar el desarrollo de nuestro comercio, industria y poblacion de hoy, con lo que fué en la época colonial.

« Pone de relieve la noble solicitud de los Gobernadores Zavala, Bustamante y Guerra y del Cabildo de su época por el comercio de Montevideo, y la importancia de sus concepciones.

« En su conjunto, es una obra de la mayor importancia y de indisputable mérito, que los profesores deben utilizar, para texto de lectura y para premiar á la niñez estudiosa en los próximos exámenes ».

Hasta aquí la transcripcion.

Hacemos votos por que vean cuanto antes la luz losti-

(1) En lengua quichue dice: — *go nabe vuhil, oher tzibam pouil* (2) Así se llaman porque, en quichue, *Mukul pagug* por razon quiere decir « envueltos, cubiertos de verde y azul » — vestiduras sagradas y misteriosas.



bros posteriores y hallen toda la protección que merecen, así del pueblo como de las instituciones encargadas de su educación.

A. DE V.

## LA HOSTERIA DEL ANGEL GUARDIAN.

Traducida del francés.

XIX.

### COLPE TEATRAL.

El viage no fué largo — Habiendo partido por la mañana, nuestros tres viajeros llegaron a la hora de comer a Loumigny, y de allí marcharon a pié lo mismo que a la salida.

La Señora Blidot, Elyf, Jacobo y Pablo, que habían sido prevenidos por Moutier de la hora a que regresarían, los recibieron con gran júbilo — Moutier presentó a Derigni a la señora Blidot y a Elyf. Cuando le llevó a Jacobo y a Pablo para dárselos a conocer, — Derigni los tomó en sus brazos, los abrazó reíteradas veces, y se turbó de tal manera que se vió obligado a salir — Moutier y los niños le siguieron.

— ¿Qué teneis, amigo mio? ¿Qué agitación es esa?

— ¡Dios mio! ¡Dios mio! sostenedme en esta nueva prueba. ¡Oh! ¡hijos míos! ¡Mis pobres hijos!

Jacobo se aproximó a él con los ojos arrasados en lágrimas y le miró largo tiempo.

— Es singular, dijo, pasando la mano sobre su frente; papá dijo lo mismo cuando se separó de nosotros.

— ¿Cómo te llamas, niño?

— Jacobo.

— ¿Y tu hermano?

— Pablo.

Un grito sofocado se escapó del pecho de Derigni; quiso dar un paso, vaciló, y hubiera caído si Moutier no hubiera estado allí para sostenerle.

— Decidme, por el amor de Dios, ¿esta señora es vuestra mamá?

— Sí, dijo Pablo.

— No, rectificó Jacobo; Pablo no lo sabe, era muy chico aun; nuestra verdadera mamá murió; esta es una mamá muy buena, pero no es la verdadera.

— Y... vuestro padre? preguntó Derigni con una voz ahogada por la emoción.

— ¿Papá? ¡Pobre papá! los gendarmes lo llevaron...

Jacobo no había acabado su frase cuando Derigni lo había oprimido en sus brazos, lo mismo que a Pablo, dando un grito que hizo acudir al general y a las dos hermanas.

El pobre Derigni quiso hablar, pero la palabra espiró en sus labios, y cayó como una maza, estrechando aun a los niños contra su corazón.

Moutier había amortiguado su caída sosteniéndole un tanto; ayudado de las dos hermanas, desprendió con trabajo a Jacobo y a Pablo de los brazos de Derigni. Cuando Jacobo pudo hablar, se deshizo en lágrimas y exclamó:

— Es papá, es mi pobre papá! Le he recongolado cuando ha dicho: — Mis pobres hijos! y sobre todo cuando nos ha abrazado tan fuertemente; es lo mismo que hizo y dijo el día en que los gendarmes lo llevaron.

El grito escapado a Derigni había atraído a las puertas a casi todos los vecinos del Angel Guardian, y no tardó en formarse una reunión considerable.

Los que habían venido primero respondían a las preguntas de los que llegaban despues.

— ¿Qué es esto? preguntaba una buena mujer.

— Es un hombre que acaba de caer muerto.

— ¿Por que lloran los chicos?

— Por que tienen muy buen corazon! No es terrible ver a un hombre morir a nuestra puerta?

— ¿Veis á ese gordo, como se mueve? sería capaz de aplastar á alguno si cayese por ventura sobre él.

— Este es el señor á quien los Bourrier han asesinado.

— ¿Y cómo es que ha resucitado?

— El buen zuavo lo ha llevado á las aguas; y allí se ha restablecido.

— ¡Calla! cuando mi esposa se muera, no temá que lo lleve por esos lados.

Derigni no volvía en sí apesar de los remedios enérgicos que empleaba el general, dándole en las manos, friegas capaces de romperle los dedos, haciéndole aspirar humo de tabaco de una manera eficaz para sofocar á un oso, y echándole sobre la cabeza tanta agua que en ella podría uadar un niño. Nada le hacia efecto; el sacudimiento había sido tan fuerte, como imprevisto. Moutier empezó á inquietarse de este largo desmayo: se levantó para ir en busca del cura, cuando le vió atravesar la multitud y llegar precipitadamente á donde estaba Derigni.

— ¿Que hay aquí? Un hombre muerto, me dicen! Por que no han avisado inmediatamente?

— Está simplemente desmayado, señor cura; acaba de caer á consecuencia de una súbita emoción.

El cura se arrodilló cerca de Derigni, le tomó el pulso, escuchó su respiración, los latidos de su corazon, y se levantó sonriendo.

— Esto no será nada, quitadle de aquí, acostadlo en un buen lecho, bañadle las sienes con vinagre, y hacerle beber un poco de café.

Despues de haber dado algunas órdenes mas, el cura hallándose inútil, allí, volvió á su casa.

— Mi buen amigo Moutier, decia Jacobo, dejadme abrazas á papá, antes que se muera del todo, os lo ruego, os lo suplico; tia Elyf no quiere dejarme.

Moutier volvió la cabeza y vió al pobre Jacobo arrodillado, con las manos juntas, la mirada suplicante, y la cara bañada en lágrimas.

— Ven, mi pobre niño, abraza á tu papá y no te asustes; no está muerto, y dentro de pocos momentos te abrazará y estrechará igualmente en sus brazos.

Jacobo, dió gracias con la mirada á Moutier y se arrojó sobre su padre á quien abrazó muchas veces.

Derigni, al contacto de su hijo, empezó á recobrar el conocimiento, abrió los ojos, apercibió á Jacobo é hizo un esfuerzo para levantarse y estrecharle contra su corazon. Moutier le gustuvo y el dichoso padre pudo cubrir de besos á sus hijos tanto tiempo perdidos y tan llorados por él.

Discurridos los primeros momentos de expansion, Derigni pareció avergonzado de haber escitado la atención general, y se levantó. Aunque vacilante todavía, se dirigió hácia la casa llevando á sus hijos de la mano. Llegó á la sala seguído del general, de Moutier y de las dos hermanas, y dejó caer sobre una silla, miró con ternura á Jacobo y Pablo que tenía en sus brazos, y despues de haberlos abrazado todavía repetidas veces:

— Escusadme, mi general, dijo; tened la bondad de excusarme señoras; ha sido tan grande mi conmovioun; tan dichoso me he sentido al hallar á estos hijos queridos que tanto he buscado y tanto he llorado, que me he desmayado

como una criatura. — ¿Cómo es que los encuentro aquí, con una mamá, una tia, y un buen amigo? — Derigni sonrió al decir esto, y dirigió una mirada reconocida á las dos hermanas y á Moutier.

— Dos buenos amigos, papá, dos, el buen general es tambien un buen amigo.

Derigny se estremeció al oirse llamar papá por su hijo. — Tú tenias la misma voz cuando eras chico, mi Jacobo; y pronticiabas papá con el mismo acento de ahora.

— Mi buen amigo, dijo el general con emoción, estoy muy contento de veros tan dichosos. ¡Sí, voto á tal! estoy mas contento que si, que si... me hubiera desposado con todas las jóvenes de las aguas, que si hubiera adoptado á Moutier, á Elyf y Torchonet. Estoy contento, muy contento, vive Dios!

Derigny se levantó y llevó la mano á su frente para hacer el saludo militar.

— ¡Mil gracias, mi general! ¿Pero, cómo es que mis hijos se encuentran aquí, á mas de veinte leguas del lugar en que los había dejado?

— Es el buen Dios y Moutier quienes los han traído, dijo la señora Blidot.

— Y tambien la santa virgen, papá, pues yo le había rogado como mi pobre mamá me lo había recomendado.

— ¡Mi buen Jacobo! ¿Te acuerdas aun de tu pobre mamá?

— Muy bien papá, pero no mucho de su figura; sí, solamente, que era tan pálida que algunas veces me infundia miedo.

Derigny lo abrazó por toda respuesta y suspiró profundamente.

— Estais aun triste, papá? Y sin embargo nos habeis encontrado á Pablo y á mi!

— Pienso en vuestra pobre madre, querido niño; ella ella es quien os ha protejido al lado del buen Dios y de la santa virgen virgen y quien os ha traído aquí. Mi buen Moutier, como habeis conocido á mis hijos?

— Os contaré eso cuando hayamos comido y los niños estén acostados. Ellos lo saben ya, y es inútil que me lo oigan referir.

— Y vos, querido, replicó el general, como es que habeis perdido á vuestros hijos, que habeis hecho la campaña de Crimea y no habeis habeis hallado estos niños á vuestra vuelta? No teneis padre, ni madre ni deudos?

— Ni padre, ni madre, ni hermano, ni hermana, mi general, *Ved aquí mi historia mas triste que larga.*

Yo era hijo único y huérfano; he sido educado por la abuela de mi esposa, que era huérfana como yo; la pobre mujer murió.

Yo había salido quintado; era el último número de la reserva y estaba cierto de ser citado. Magdalena y yo quedamos solos en el mundo; nos amábamos, y unimos nuestra suerte; yo tenía veinte y un años; ella diez y seis. Vivíamos dichosos; yo ganaba buenos jornales como carpintero de obra fina. Tuvimos estos dos niños que completaban nuestra dicha; Jacobo era tan bueno que nos hacia llorar algunas veces. Pero ved que en medio de nuestra dicha corrieron rumores de guerra; supimos que se llamaba la reserva; mi pobre Magdalena se desconsoló, lloró día y noche; separándome yo, la dejaba en la miseria con nuestros dos hijos, su salud se alteró; y en esta situación recibí el orden de reunirme al regimiento dentro el término de un mes. El pesar de Magdalena me volvió loco; perdí la cabeza, vendimos nuestros muebles y partimos para librarnos así del servicio: no tenia que servir mas que seis

meses para concluir mi tiempo y libertarme del servicio. Viajando siempre unas veces á pié, otras en carruaje. Llegamos á un lindo sitio, á veinte leguas de aquí; alquilé un casa aislada donde vivíamos ocultos y casi en la miseria, porque economizábamos nuestros fondos no atreviéndome á pedir trabajo por temor de ser descubiertoy aprehendido. Magdalena se puso mala; su enfermedad fué rápida... y murió.... la voz de Derigny temblaba al pronunciar estas palabras.... murió dejándome á mi solo el cuidado de estos pobres chicos cuyo alimento tenia que buscar. Durante nuestra morada en esta casa evitando siempre ser conocidos habríamos asistido á misa y á los oficios, los domingos y fiestas.

La palidez estremada de mi esposa, y la gracia peculiar de los niños llamaban la atención de los habitantes del paraje en que nos hallábamos; cuando aquella se sintió mala llamó al señor cura, quien vino á verla muchas veces; y cuando la perdí, fué necesario deponer mi declaración en la alcaldía y dar mi nombre; tres semanas despues, el día mismo en que acababa de dar á mis hijos el último pedazo de pan, en que iba á llevarlos para buscar trabajo en otra parte, fui preso por los gendarmes y obligado á reunirme á su escolta, apesar de mis súplicas y de mi desesperacion.

Uno de los gendarmes me prometió volver en busca de mis niños; he sabido despues que no pudo venir en seguida, y que mas tarde no los halló ya; cuando llegué al cuerpo, fui puesto en el calabozo por no haberme reunido á tiempo. Cuando sali pedí una licencia para ir á buscar á mis hijos y hacerlos recibir de niños de tropa; mi coronel que era un buen hombre, consintió.

Cuando volví á Kerbinac, me fué imposible hallar ninguna noticia de mis hijos, nadie los había visto, recorri todos los alrededores noche y día, me dirijí á la gendarmería y á las policías de las aldeas; debia reunirme al regimiento y partir para el Mediodía, sin saber lo que había sucedido á estas caras criaturas. Dios sabe lo que he sufrido. Jamas mi pensamiento ha podido distraerse del recuerdo de mis hijos y de mi esposa. Y si no hubiera conservado los sentimientos religiosos de mi infancia, no hubiera podido soportar la vida de dolor y de angustia á la cual me hallaba condenado. Todo me era igual, excepto el ofender á Dios. Ved acá mi historia, mi general, ella es corta pero llena de sufrimientos.

(Continuará.)

## La Mujer.

Á ELISA.

Si en la desierta senda de la vida  
Donde hieren abrojos punzadores  
No hubiera para el alma dolorida  
Emoción de la dicha desprendida,  
¿Cómo sufriera el alma sus rigores?

Era preciso el bálsamo divino  
De un inefable alentador consuelo.  
Una luz en tan lóbrego camiuo,  
Una sonrisa en tan sinuastro sino,  
Fragante flor en tan estéril suelo!

Y la mano del Dios omnipotente  
Que vela por la humana criatura  
Y acude á su infortunio, providente,  
Desprendió de su sólo refulgente  
La joya que hoy adorna á la natura....

La mujer! — ánjel puro y amoroso  
Do la virtud se liga á la inocencia,  
Que rasgando el misterio tenebroso  
Del dolor que nos hiere, bondadoso  
Inunda de alegrías la existencia!

Ella es quien lleva al labio palpitante  
Que abraza de la fiebre la violencia  
La dulce copa del placer amante,  
Que al corazón inquieto y anhelante  
Calma y anima con vital esencia!

Ella es el ánjel cándoroso y puro  
Que asoma á nuestra vista de repente,  
Cuando cubierto, impenetrable, oscuro,  
No ofrece sus consuelos el futuro,  
Y nos brinda amarguras el presente!

Y abre á los ojos que el dolor asedia  
Con el poder que su reinado llama,  
De la existencia en la fatal tragedia,  
La claridad, espléndida, intermedia,  
De un porvenir que flores desparrama!

Bendita la mujer! — flor de la vida,  
Solo objeto de amor y de delirio,  
Estrella de una esfera connegrecida,  
Radiante luz de emanación subida  
Que disipa la noche del martirio!

### Dios premia al justo.

Hay reservada una inmortal corona  
Para el que cruza la mansión terrena  
Con la conciencia límpida y serena  
Que resiste del hado al aquilón.

Por un capricho de la instable suerte,  
Mas que al ente vulgar solo estravia,  
Muy rara vez en plácida armonía  
Discurren la virtud y la fruición.

El alma del cristiano se remonta  
Cuando tan negra realidad vislumbra,  
A la rejion donde perenne alumbra  
Y do tiene su imperio, la razón.

La luz que arroja la verdad eterna  
Destruye la razon de escepticismo:  
En pos de las tinieblas del abismo  
Sonríe la eternal compensacion.

### El Colejio Nacional.

El viernes tuvo lugar en Solís á beneficio de los huérfanos y expositos una funcion con motivo de la distribucion de premios del Colejio Nacional que dirige el Sr. D. Cárlos de la Vega, en la que los jóvenes estudiantes representaron en calidad de actores.

La idea que preside á esa fiesta nos parece digna de atencion y de encomio, porque si, como ne lo dudamos, la distribucion de los premios se hace con la legalidad y la justicia que son indispensables, ese sistema crea un estímulo de provechosos resultados y ha de contribuir á los progresos y adelantos de los educandos, á la vez que familiarizando su inteligencia con las obras dramáticas y los distintos conocimientos que es dado al hombre adquirir,

contribuye á formar las inclinaciones, á desarrollar la razon y á abrir nuevos horizontes á la observacion. En esta ocasion, el programa que se brindó al pueblo y que fué satisfactoriamente cumplido, con admiracion general—sin que fuese necesario apelar á la induljencia, á que todos iban predispuestos, para dar lugar al juicio que coronó de aplausos á los jóvenes actores.

La orquesta, que integraban doce niños, tocó con un gusto escojidas piezas.

El joven Piris, acompañado por la orquesta, mostró sus bellas disposiciones tocando en la flauta un rondó con variaciones de la ópera *Pedro el Grande*. Francisco Estrázulas, en medio de los aplausos, entonó una cancion en francés, con una gracia, sencillez y facilidad sorprendentes en su tierna edad.

El niño Lenguas cantó tambien una composición francesa y fué muy aplaudido.

La escena del drama de Shakespeare, *Keen Jhos*, mereció igual manifestacion.

En seguida tuvo lugar la distribucion de premios. Sentimos no poder dar una nómina de los estudiantes premiados, y no estendernos mas sobre el particular.

En el foyer del teatro habia una exposicion de dibujos y trabajos caligráficos de los estudiantes, que llamó la atencion.

### Filtro de agua.

Entre las comodidades que proporciona la moderna industria está el medio sencillísimo de purificar el agua para beber.

En una ciudad bastante poblada como la nuestra, donde la usina, los molinos, las chimeneas de las casas arrojan sobre las azoteas su negro humo: el agua misma de los albiges se impregna de gases, que bien merecen disiparse, por lo que perjudican.

¿Y de qué modo?

Escuchad el resultado de nuestra propia experiencia: compramos en 1862 un filtro igual á los que hoy se venden en el almacén núm. 148 calle de Misiones frente al escritorio del Sr. Esteves. Si estaba sobre el agua del albigue la echábamos al filtro; una hora después, nos daba ya un vaso de-agua dulce y cristalina.

¿Estaba revuelta el agua del albigue, cubierta de pequeños insectos de esos que, mirados al lente, parecen escorpiones? No importa, el filtro lo purifica todo.

Si es verano os dá agua fresca y pura; si invierno, de temperatura regular.

Habríamos dicho lo suficiente para llamar la atencion de las familias que gozan de comodidad y cultivan su salud, si no nos faltase agregar que la solidez, la duracion, la facilidad de usar esos filtros, los pone al alcance de todos, hasta por la modicidad de su precio.

El carácter literario que les falta á estas líneas, segun el aprecio que nuestros lectores hagan de la noticia que ellas contienen, podrá compensarse con la importancia de un renglon de economia doméstica y saludable.

### Sumario.

La historia antigua en sus rasgos capitales, por el Dr. D. Vicente F. Lopez — Guttemberg, por Alfonso de Lamartine, traduccion de D. A. de V. — El Bandido, continuacion, por X. — La Felicidad, por F. G. — El papel moneda en China, por D. A. Vaillant — Anécdota, por Rodolfo — El Popul Vuh, por D. A. Vaillant — La historia del Anjel Guardian, traduccion de B. A. de V. — La mujer, poema de A. — Versos matutinos.